

■ **Floralba Barragán** ■

## **Participación de la mujer en contra de las guerras**



Floralba Barragán

## Participación de la mujer en contra de las guerras

*Artículo de reflexión*

### Resumen

Este ensayo aborda el rol que ha tenido la mujer en las guerras desde antes de Cristo hasta la actualidad, analizando dicha intervención más como defensora de la reconciliación, que como víctima o combatiente, pues el género femenino siempre se ha inclinado mayoritariamente por impedir que existan conflictos bélicos en cualquier parte del planeta. Mujeres indígenas, campesinas, intelectuales, madres, esposas han propuesto resolver las guerras por medio de diálogos o de acciones pacíficas que eviten las crueldades vistas en los campos de batalla por tantos siglos.

**Palabras clave:** Mujer, guerra, paz, poder patriarcal, discriminación de género, violencia.

### Women's participation against wars

*An article of reflection*

### Abstract

This essay deals with the role women have had in wars since times before Christ to the current age. It analyzes such a role more as one of a defender of conciliation than that of a victim or a fighter, given that the female gender has mostly tended to impede bellicose confrontations anywhere on the planet. Indigenous, peasant, intellectual women, mothers, wives have always proposed war resolution by means of dialog and pacific actions that prevent all the cruelty seen on battlefields along so many centuries.

**Key words:** women, war, peace, patriarchal power, gender segregation, violence.

*"Ahora más que nunca  
la causa de la mujer  
es la causa de toda  
la humanidad".*

**B. Boutros Ghali**

*"Nuestro mundo es un mundo  
fabricado por los hombres  
y para los hombres".*

**Oriana Fallaci**



El rol de la mujer en las guerras que ha habido a lo largo de la historia de la humanidad, ha sido, con algunas excepciones, muy pasivo debido a que no se le permitía ir directamente a los campos de batalla, pues este aspecto era exclusivo de los varones, convirtiéndose ella, al igual que los ancianos y los niños, en víctima de la guerra.

Así que, en general, la mujer ha participado indirectamente en los asuntos bélicos mundiales, pero en las últimas décadas ya se ha aceptado que ella sea también combatiente o actora directa de un conflicto armado, hasta llegar –pocas veces– a ejercer rangos mayores de liderazgo o autoridad, pasando, entonces, a ser victimaria, igualándose a los paradigmas masculinos de fortaleza, humillación y violencia hacia los demás.

Sin embargo, este ensayo tiene como propósito demostrar que, aunque ha habido participación femenina en las guerras, la mujer ha luchado más por resolver cualquier discordia entre hombres o entre naciones por medio de la vía pacífica, antes que continuar aceptando muertes violentas de seres humanos. Para sustentar lo anterior, se mencionarán las principales acciones de mujeres que han propuesto y logrado luchas en contra de la guerra, y en contra del maltrato y la discriminación de género que inclusive se ve todavía, en pleno siglo XXI. Así mismo, se conocerá la opinión de escritoras europeas (como Virginia Woolf y Simone de Beauvoir) acerca de este tópico para confirmar que las mujeres de siglos pasados y de hoy en día han estado interesadas en crear conciencia –desde la práctica o desde la intelectualidad– de que vale más actuar a favor de la paz que de cualquier acción bélica.

De ahí el primer epígrafe de este escrito: si la causa de la mujer es la no-violencia, entonces ésta también debería ser la causa de toda la humanidad. Por tal razón, se destacarán, posteriormente, algunos hechos de mujeres colombianas que han luchado por los derechos de sus congéneres, y se nombrarán algunos movimientos femeninos que se han fundado en contra de la guerra, para corroborar que la mujer no está de acuerdo en ese círculo vicioso de atacar a la violencia con más violencia.

## **Mujer y guerra**

Muy pocas veces las mujeres han sido partícipes de las luchas armadas de los hombres, pues sólo a éstos les correspondía ir al campo de batalla a demostrar valentía, coraje, fortaleza o amor por un ideal. No obstante, la literatura y la historia nos muestran casos en los que las mujeres se han involucrado directa o indirectamente en estos encuentros beligerantes.

Antes de entrar en materia, conozcamos un poco de la vida de mujeres que han inspirado a la creación de obras literarias ya sean históricas o de ficción, como un homenaje a quienes han luchado desde la opresión del patriarcado y de la arbitrariedad del poder político, social y religioso. De la literatura, se conoce una comedia griega de Aristófanes en donde una mujer hace un llamado a las de su género para terminar la guerra; de la historia europea, una joven de 17 años lidera al pueblo francés para salvarlo del gobierno inglés convirtiéndose luego en mártir religiosa; y siguiendo con la Historia, pero en Colombia, se tomarán como muestra del pensamiento y lucha femenina a dos mujeres de la época de la Conquista Española y de la Colonia.

## Lisístrata

Existe una comedia griega del año 411 a. C. que refleja el descontento de las mujeres cada vez que sus cónyuges van a la guerra. Dicha obra se titula *Lisístrata*, escrita por el poeta Aristófanes, perteneciente a la época clásica, al igual que Sófocles y Eurípides. La protagonista de esta obra es esposa de uno de los ciudadanos más importantes de Atenas, ciudad que se encuentra combatiendo con Esparta la famosa Guerra del Peloponeso<sup>1</sup>. Lisístrata decide intervenir para acabar con este mal que aflige a su patria, llevando a cabo un plan con la ayuda de todas las mujeres de la metrópolis: abstenerse de todo trato íntimo con sus maridos hasta que ellos no pacten la paz.

Esta idea de Lisístrata nace de un sueño donde puede ver tierras llenas de cadáveres, de mujeres acribilladas con flechas "sin más huellas de vida que la de la muerte" (1979: 36). Por tal motivo, intenta dar término a la guerra convenciendo a sus amigas con estos argumentos: "No sólo no saldréis a recibir a vuestro esposo, sino que os marcharéis de casa cuando llegue, y si va a buscaros, os mostraréis inflexibles y os negaréis a hacer las paces si no jura desistir de volver al campo de batalla. Vuestros desprecios acrecentarán su amor, y por reconquistar vuestro cariño harán todo lo que les pidáis por enojoso que ello sea. Una vez estemos de acuerdo, procuraremos difundir nuestro proyecto por toda Grecia, con objeto de que el campo de batalla quede sin un solo hombre y concluya la quema por falta de guerreros" (44).

Por supuesto que Lisístrata no descuidó detalle en cuanto a que Esparta venciera y destruyera su ciudad en caso de lograr que los atenienses abandonaran sus puestos de combate, lo que se puede leer al final de la comedia.

No se ve en la obra una resistencia pasiva por parte de las mujeres para acabar la guerra, pues ellas también se apoderan de la ciudad y del tesoro, ya que saben que la falta de recursos contribuirá, igualmente, a la pacificación de Grecia. Aquí, son interesantes las reflexiones que hace la protagonista con respecto al manejo del tesoro público, por ejemplo, cuando le dice a las autoridades del Senado: "las mujeres hemos demostrado ser mucho más razonables que los hombres, y no vamos a provocar la ruina del país sino a salvarlo. Vosotros con vuestras guerras y vuestra torpe política consumís hombres y dineros inútilmente (...) ¡Maldita sea la guerra! ¡Cien veces sea maldita! (51).

Es paradójico que Aristófanes imagine un mundo posible donde la mujer maneje la economía y la guerra de una nación y, más aún, que tenga buenos resultados. Este poeta se burla "de las poses machistas propias de la guerra, al lograr la participación de la mujer en las decisiones de la polis (...) y develar que la mujer también está implicada en esa guerra a la cual no solamente envía a sus hijos" (Alzate, 1989: 61). Sobre este último aspecto, cabe destacar que ese era el papel del género femenino en la guerra: entregar a sus hijos varones – y todavía se le da a ella, actualmente, este rol en muchas naciones-

<sup>1</sup> Guerra acaecida en los años 431 al 405 a. C. porque Grecia deseaba mantener su régimen democrático que tendía a la unidad, mientras que Esparta defendía la independencia tradicional de las polis, mediante regímenes oligárquicos.

## Juana de Arco

Pasando ahora a la historia de Francia, se conoce la vida de una joven campesina analfabeta quien a los 17 años llegó a ser heroína nacional y mártir de la religión: Juana de Arco. Ella nació en 1412 en Donremy, Francia. A sus catorce años de edad, esta niña empezó a oír voces que la llamaban, y luego –según ella– se le aparecieron el Arcángel San Miguel, Santa Catalina y Santa Margarita para decirle: “Tú debes salvar a la nación y al rey”. Francia, en esos momentos, estaba pasando por una situación muy grave, pues la habían invadido los ingleses, y Juana de Arco sentía que su destino era salvar su nación y al rey.

Después de tantas insistencias para poder hablar personalmente con el rey Carlos VII, éste cree en ella y le concede el mando de sus tropas para salvar la única ciudad que faltaba por caer en manos de los ingleses: Orleáns. El rey nombra a Juana de Arco capitana; ella manda a hacer una bandera blanca con los nombres de Jesús y María y al frente de diez mil hombres se dirige al campo de batalla. Los soldados franceses lucharon como héroes inspirados por la valentía y seguridad de su joven capitana, logrando expulsar a los asaltantes y liberar Orleáns. Luego, se dirigieron a otras ciudades y las rescataron también.

“Su situación era extraña: el Rey no le había conferido mando militar alguno, aunque ella en la carta a los ingleses se titulara **Jefe de guerra**. En realidad nunca le tuvo; su caudillazgo era cosa de espíritus y como tal mandaba primero en las almas que en los cuerpos” (Santa Marina, 1959: 77). Juana no luchaba ni maltrataba a nadie –aunque fue herida en varias ocasiones–, lo que hacía era estar al frente del ejército e ir de grupo en grupo animando e infundiendo entusiasmo a sus combatientes.

Con todas estas victorias, el rey Carlos VII fue coronado como jefe de toda la nación. Pero vinieron luego las envidias y empezó una época de sufrimiento y traiciones para Juana de Arco. Hasta ahora había sido una heroína nacional, pero terminó siendo una mártir. La sentenciaron a ser quemada viva al ser acusada de haber obtenido sus triunfos por medio de la brujería. Murió el 29 de mayo de 1431. Tenía apenas 19 años.

## La Cacica Gaitana

En América Latina, se vieron continuamente las luchas de los nativos para resistir a la conquista bárbara e intolerante de los españoles. De la primera mitad del siglo XVI, más exactamente en 1538, se conoce la historia de la Cacica Gaitana, una mujer que gobernaba entre los grupos indígenas asentados en los alrededores de Timaná al sur occidente de Colombia, en lo que ahora es el departamento del Huila. Por su valentía, su pueblo estaba siempre dispuesto a seguirla en la lucha.

Pero el español Pedro de Añasco, representante de la corona española, ordenó que el hijo de la Cacica fuese quemado vivo, por presentarse ante él de una forma descortés. No valieron los ruegos de la Cacica Gaitana, y después de la muerte de su hijo, ella busca el apoyo de los caciques de las tribus pirmas, paeces, guanacas y yalcones para tomar venganza.

La Cacica actuó según las costumbres de las tribus en la época ante la barbarie impuesta por los mismos españoles. La historiografía oficial presenta las acciones de la Gaitana como simple venganza, despojándola de su contenido anticolonialista y de resistencia al invasor. Pero la lucha de resistencia de estos pueblos al dominio de los conquistadores fue de una actitud aguerrida y valiente, pues guiados por esta mujer; y en compañía de otros líderes, los indígenas obtuvieron varios triunfos sobre las tropas españolas.

## Manuela Beltrán

En la época de la Colonia, una mujer incitó a sus compatriotas a rebelarse contra el alza de impuestos. El 16 de marzo de 1781, en la Villa del Socorro, en el departamento de Santander se inicia el Levantamiento de los Comuneros. Cuando el alcalde pide moderación para calmar la protesta, Manuela Beltrán grita: "Viva el rey y muera el mal gobierno"; luego arranca y rompe el edicto de los nuevos impuestos, lo que la hace reconocer posteriormente como una heroína por enfrentarse directamente con las autoridades españolas.

Manuela Beltrán nació en el Socorro y vivía allí de su negocio, una tienda en la plaza principal de esa población. De la vida de esta luchadora la historia no recoge mucho, pero se le recuerda por este episodio como símbolo de rebeldía contra los explotadores, así como a otras mujeres que durante la colonia enfrentaron a los españoles y luego acompañaron al ejército libertador.

## Policarpa Salavarrieta

La lucha de Simón Bolívar contra la corona española contó con la participación de valerosos colombianos, y entre ellos a muchas mujeres. La Pola (como se le conoce a Policarpa Salavarrieta) se destacó de este grupo por sus actividades revolucionarias en el período de La Reconquista en la Nueva Granada a principios del siglo XIX.

"La Pola es uno de esos personajes de la historia americana que continúa disfrutando del elogio exagerado de algunos cronistas que tratan de personificarla como el más perfecto ejemplar de mujer que con sus luces contribuyera al éxito de la gesta emancipadora. A la heroína colombiana se la idealizó de manera hiperbólica; de ahí que su verdadera humanidad se deslizara con pena y sufrimiento de muchas de las páginas en que nuestros historiadores trataron de enmarcarla" (Marriaga, 1948: 10).

Esta mujer no era insensible ante la miseria en la que el gobierno tenía a su pueblo (Guaduas, Cundinamarca era su región natal): terror, hambre, injusticia y explotación. Por tal razón, desde muy joven se incorpora a la lucha. Sus tareas de espionaje a favor del ejército libertador eran riesgosas, pero las asumía con mucha agilidad. Ella se infiltraba en las casas de la gran sociedad con el pretexto de ser costurera, y en las conversaciones con las damas conseguía información acerca de movimientos de tropas reales, cantidad de hombres, armamento y planes de ataque.

Continúa con sus actividades revolucionarias hasta la huida de los hermanos Almeida quienes caen presos con documentos que vinculan a La Pola, lo que alerta a los realistas para encarcelarla a ella y a su compañero Alejo Sabaraín. Al ser llevados a Consejo de Guerra, los sentenciaron a la pena de muerte por haber enfrentado a la corona. El 14 de noviembre de 1817, Policarpa Salavarrieta, La Heroína de la Independencia, fue fusilada en Bogotá.

Esta introducción de mujeres que han participado en guerras, tanto en la Literatura como en la Historia, son casos reales de denuncia, de hacer llamados de justicia e igualdad de derechos de género durante varios siglos. Es de admirar, por ende, que estas mujeres se rebelaran contra el sistema opresor de sus respectivas épocas, cuando al género femenino no se le daba voz ni voto en las decisiones familiares ni de la sociedad.

## Mujeres en búsqueda de una solución al conflicto armado

Señalemos, nuevamente, que el género femenino ha apoyado más el resolver los conflictos armados por medio del diálogo y acciones sociales que de la vía de la beligerancia. Destaquemos, entonces, algunas de las participaciones o actividades de la mujer a favor de los Derechos Humanos y de la No discriminación y opresión a ella misma.

Los primeros escritos de las mujeres sobre la guerra y la paz datan del siglo XV, época de la caballería y del honor de la nobleza. Entre ellos se conocen los textos de Christine de Pisan quien cuestiona el honor de las batallas, el morir como héroe de guerra y el nunca mostrar cobardía ante el momento de quitar una vida en forma violenta; posteriormente, las escritoras y filósofas de los siglos XVII y XVIII como Mary Astell, Germaine de Stael y Macaulay, desarrollaron la teoría de que el hombre no es por naturaleza violento, sino que depende de la educación o la sociedad en la que le tocó nacer, ya que al varón se le educaba diferente que a la mujer; y por esto ella nunca se involucraba en temas de guerra.

En 1793 (en plena Revolución Francesa) fue guillotinado Olympe de Gouges por cuestionar la exclusión de las mujeres en la declaración de los Derechos Humanos. Ella afirmaba: "¿Quién le ha dado al hombre el privilegio de oprimir a mi sexo?... él pretende ganar ahora sus derechos en la revolución, pero nada para nosotras" (Tomado de Díaz, 2002: 93). Gouges redactó la primera "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana" (1791) y un año más tarde Mary Wollstonecraft escribió la segunda Declaración en Inglaterra.

Pasando ya a la Inglaterra del siglo XIX, un grupo de mujeres sufragistas demandaban por la igualdad de género, lo que utilizaron en su lucha por el voto. Emmeline Pankhurst, militante sufragista británica, a la salida de la prisión en 1912 afirmó: "... no ha sido nunca ni será la política de la UNIÓN POLÍTICA Y SOCIAL de las mujeres el poner en riesgo imprudentemente la vida humana. Dejamos esto para el enemigo. Lo dejamos para los hombres en sus guerras, no es este el método de las mujeres" (Rodríguez, 2001: 8).

Aletta Jacobs, holandesa líder de este movimiento, invitó a las mujeres sufragistas de Estados Unidos a participar en La Haya en mayo de 1915 en el Congreso Internacional de Mujeres, protestando contra el "horror de la guerra". De este encuentro surgió la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, organización que intentó unir dos movimientos: el feminista y el pacifista. Mujeres como Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo estuvieron en prisión por denunciar la hipocresía y el militarismo de Alemania, y por afirmar que la guerra era imperialista.

También de principios del siglo XX se destaca Berta Von Suttner por ser la primera mujer en recibir el Nobel de Paz en 1905. Escribió la novela *¡Abajo las armas!*, de corte pacifista. La tradición militar de la familia baronesa —su padre había sido mariscal de campo del Imperio y consejero militar— pudo haber sido una de las razones para escribir en contra de las guerras. Esta aristócrata austriaca relacionó su vida con la de la protagonista de la novela, Marta, pues aunque no es autobiográfica, se detectan capítulos de sus antepasados militares y su dedicación a la causa de la paz, controvirtiendo y renunciando a los valores de la época: la defensa del honor y la patria, la victoria, la guerra como medio de obtener la gloria personal y el reconocimiento social, ya que los consideraba como los responsables de los males que aquejaban a Europa.

Von Suttner no sólo luchó contra la guerra. Esta escritora combatió contra una serie de ideales que favorecían el espíritu belicista: a la religión porque propiciaba a la resignación; el rol de la mujer como simple observadora de los hechos; el valor como algo indiscutible de los hombres; la cobardía como deshonor y la concepción de la guerra como una forma más de hacer política.



Igualmente, en el siglo XX se destaca el papel de Jane Adams, primera presidenta de la Liga Internacional por la Paz y la Libertad (LIPL) fundada en 1915 para protestar en contra de la Primera Guerra Mundial. Las mujeres miembros de esta liga reconocían que los comerciantes de armas eran los mayores responsables de la continuación de las guerras, ya que de ésta obtenían millonarias ganancias –como se ve todavía en la actualidad-. Para ellas, la paz no es solamente el que no existan las guerras, sino también el que haya justicia y equidad entre los géneros y los países.

A veces pareciera que tantas luchas, rebeliones y gritos en contra de la guerra fueran en vano, porque vemos en un campo de batalla del mundo actual que ya no se enfrentan solamente hombres guerreros, sino que se involucran en las acciones bélicas a mujeres, niños y ancianos, ya sea como víctimas o como combatientes. En el caso de las mujeres, ellas siguen siendo vistas como objetos de los hombres, y en la guerra aún más, pues son tratadas como botín o trofeos de victoria expresados en violencia sexual y reclutamiento forzado de niñas y mujeres jóvenes para la servidumbre sexual; a la vez, son obligadas a realizar oficios domésticos a las tropas y asesinadas cuando se niegan a cualquiera de estos requerimientos.

En general, la mujer tiende a actuar de una forma no violenta, como lo reconoció el mismo Gandhi al ver la desobediencia civil de las sufragistas británicas: 60% de las integrantes de la Marcha de La Sal (marzo de 1930) en la India fueron mujeres; dos de sus campañas fueron dirigidas exclusivamente a las mujeres: el boicot a los vestidos extranjeros y el hacer frente al reto de la embriaguez en la cultura India (Op. Cit. Rodríguez, 10). Movimientos por la Paz como *War Resistant's Internacional*, conformado por mujeres antimilitaristas europeas que protestan por la instalación de misiles nucleares en los años 80, Las Mujeres de Negro de Belgrado, que exigen la defensa de los Derechos Humanos, son muestra de las voces femeninas más recientes que desean continuar con el trabajo de sus líderes antecesoras en favor de la paz, pues no quieren seguir siendo silenciadas mientras ven a sus hombres morir en los campos de batalla.

## Escritura feministas sobre el tema de la guerra

Internacionalmente, en la década de los 30, la escritora inglesa Virginia Woolf dedica todo un libro a reflexionar sobre el tema de la guerra: *Tres Guineas* (1938). Estos son algunos planteamientos de una mujer intelectual que analiza esta empresa bélica exclusiva del mundo varonil.

Un personaje desconocido le escribe a Virginia una carta casi personal, por considerarla representante de las mujeres inglesas; este remitente desea que ella conteste a la pregunta: ¿Cómo, en su opinión, hemos de impedir la guerra? Lo primero que impresiona a Woolf es que a un hombre le interesa que una mujer responda a dicho cuestionamiento, siendo que nunca se le ha dado voz y voto al género femenino en cuestiones políticas o sociales; ni siquiera la mujer ha recibido la suficiente educación como para considerar tener en cuenta sus aportes –y menos en el período de principios del siglo XX-.

*Tres Guineas* es la respuesta a esa epístola. Por medio de tres largas e interesantes cartas, Woolf escribe unos ensayos donde se percibe su queja por el trato que da la sociedad a la mujer de su época: no es independiente ni social, ni económica ni intelectualmente. Aseveraciones de esta obra son: "... aunque muchos instintos son más o menos comunes a los dos sexos, combatir ha sido siempre costumbre del hombre, no de la mujer" (...) En el curso de la historia apenas un ser humano ha caído ante el fusil de una mujer; la vasta mayoría de las aves y las bestias ha sido muerta por ustedes, no por nosotras; y es difícil juzgar algo que no compartimos" (12); "Hay tres razones que conducen al combate al sexo masculino: la guerra es una profesión; una fuente de felicidad y excitación; y es también un escape para las cualidades

viriles, sin las cuales los hombres se echarían a perder" (13); "... debe abandonarse todo intento de influir en los jóvenes contra la guerra a través de la educación (...) la mejor educación del mundo no enseña a la gente a odiar la fuerza sino a emplearla" (42).

Recomienda esta autora que las mujeres no deben incitar a los hombres a la lucha, ni disuadirlos, sino mantener una actitud de completa indiferencia basada no sólo en el instinto, sino también en la razón. Comenta, pues, varios casos de mujeres que se habían rebelado en contra de la guerra, como lo fue la alcaldesa de Woolwich al pronunciar, en un discurso público: "Yo, personalmente, no remendaría siquiera una media para ayudar en una guerra" (185), lo que molestó a los varones que la escuchaban en ese momento.

Ya finalizando su obra, Woolf sugiere firmar un manifiesto donde el gobierno se comprometa a "proteger la cultura y la libertad intelectual"; o adherirse a alguna sociedad dedicada a acciones que preserven la paz, siempre reafirmando "los derechos de todos -todos los hombres y todas las mujeres- a que en sus personas sean respetados los grandes principios de Justicia e Igualdad y Libertad" (222).

Se demuestra así, la genialidad de esta escritora al conocerse su punto de vista en un tema tan ajeno al género femenino, aunque le era fácil a ella por haber tenido una educación de alta calidad y el estar rodeada de personajes cultos, ventajas con las que mujeres de su época no disfrutaban, pero no por ello se debe demeritar su trabajo intelectual que vale la pena profundizar en cualquier campo académico actual.

Otra famosa escritora que también se inspiró en la temática de la guerra es Simone de Beauvoir<sup>2</sup>, francesa conocida por ser la compañera sentimental de Jean Paul Sartre y por dar las bases de los movimientos feministas. Estudió filosofía en la Universidad de La Sorbona, era profesora y desde 1945 se dedicó a la literatura. Su obra *Diario de Guerra* (1990) narra lo vivido por esta pareja en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, específicamente, septiembre de 1939 hasta enero de 1941. Aunque no se encuentran muchas reflexiones filosóficas sobre temas bélicos, ya que, en general, se lee la cotidianidad de Beauvoir en París (trabajar, escribir, ir a restaurantes, conciertos de música clásica, cine, mientras Sartre prestaba servicio militar, y luego estar preso por varios meses) en los años en que Alemania atacaba a países europeos, se rescatan apuntes como lo escrito el martes 3 de octubre de 1939:

"... Hitler propone la paz, es una paz que nadie puede desear, pero ¿irán a la guerra? ¿qué es lo que en realidad justifica esta palabra: guerra? Hace un mes, cuando estaba impresa en letras grandes en todos los titulares de los periódicos, era un horror informe (...) Ahora no es más que un parpadeo vago de molestias, pequeños temores; no es nada, no está en ninguna parte. Me siento desangelada y vaga, ni siquiera sé qué estoy esperando. Diríase que todo el mundo espera, como si el tiempo puro tuviera alguna eficacia. Además, es lo que más sorprende en la historia de la guerra del 14; es una espera de cuatro años, acotados por masacres completamente inútiles; podría parecer que las masacres no se han hecho para otra cosa que para invertir un poco el transcurso puro del tiempo que, bruscamente, al fin se condensa en una victoria. Es completamente absurdo y más contingente de lo que nunca se hubiera podido creer" (69).

Beauvoir nombra, a lo largo de su diario, los libros que iba leyendo con relación a la guerra, tales como *Marte o la guerra juzgada* de Alain, obra que ella consideró como excelente; *Guerra* de L. Renn, texto que no le gustó; *La comedia de Charleroi* de Drieu La Rochelle en el que el autor da varias ideas de qué es la guerra; y la *Colección de Crapouillot*. Asimismo, en otro aparte, cae en la cuenta de que la vida de un soldado es muy diferente a la de cualquier ciudadano aislado de las armas: "Leyendo los cuadernos de Sartre me parece que sólo con ver a los soldados que desfilan por las calles, que se meten en las tabernas, que deben

<sup>2</sup> Su ensayo *El segundo sexo* (1949) es la piedra angular del Feminismo, pues en éste se examina desde una perspectiva filosófica, histórica y social la alienación de la mujer en la sociedad. Este libro la convirtió en la primera filósofa que durante esa posguerra (que clamaba por mujeres sumisas a la felicidad doméstica) se comprometiera con los estudios de la condición de subordinación y negación de la experiencia femenina. Su descripción de la fabricación de las mujeres como el otro con respecto a los hombres, fue duramente criticada. La frase que identifica su pensamiento es: "No se nace mujer, se llega a ser mujer". En el Movimiento de Liberación de las Mujeres, Simone de Beauvoir defendió el derecho de las mujeres a una igualdad que trascendiera lo formal y les reconociera la libertad de elegir sus formas de vida. Junto con Sartre, marchó en apoyo al derecho al aborto, y defendió los derechos de las madres solteras y pobres.

irse a la una en punto, intentando despistar para entrar en ellas durante el día; me parece que comprendo infinitamente mejor que antes, por todas estas cosas, la vida del soldado, comprendo que hay una profunda laguna entre la vida civil y esto" (124).

Observamos, entonces, que estas dos autoras también dan a conocer su voz de resistencia ante el sin sentido de la guerra, la sinrazón de la forma de pensar de los varones cuando se trata de matar o morir violentamente, todo por reafirmar su identidad masculina de tener cada vez más el poder sobre los demás seres humanos. Ellas, como muchas más, son ejemplos de escritoras que desde su visión femenina e intelectual aportan a este tema tan patriarcal de la guerra, para concienciar a todos los individuos de que se pierde más cuando se escoge el camino de la hostilidad, que el del diálogo y la pacificación que generan una alternativa de vida mejor.

## Mujeres combatientes en la guerra

A la mujer se le reconoce en la guerra más como víctima indirecta, es decir, por ser familiar de hombres muertos en combate (viuda, madre, hija, hermana), o por ser maltratada física y psicológicamente —como ya se mencionó— al ser tomada como botín de triunfo o de venganza contra el enemigo, pero no se la ve como mujer activa participante directa, que pudiera ejercer un cargo alto, por ejemplo, llegar a ser comandante. Además, existe mucha invisibilización con las mujeres actoras directas que se vinculan a las filas de una organización armada, en otras palabras, no se ve equidad de género así una de ellas tenga un rango mayor (lo que no sucede frecuentemente).

Poco a poco se fue dando la directa intervención femenina en la guerra. Por ejemplo, a principios del siglo XX, en Europa, las mujeres colaboraban con la industria militar; en artillerías, o hasta se les permitió el ingreso a las fuerzas armadas aéreas — es el caso de la Unión Soviética donde en 1941 se conformó el Grupo Aéreo 122 compuesto en su totalidad por mujeres—. Pero para hablar de mujeres que participan en la guerra, analicemos el contexto colombiano, donde, infortunadamente, se ha vivido en las últimas décadas un conflicto armado en el que ahora mujeres y niños combaten a la par contra el mismo pueblo.

En la época de la Independencia, las mujeres ayudaban más en los hospitales, ejerciendo el oficio de enfermeras. Las señoras de más edad tejían estandartes y arreglaban los uniformes de los soldados; las más jóvenes iban a los campamentos del enemigo y difundían falsas noticias, a la vez que se llevaban la pólvora o los alimentos; otras preparaban la comida a los guerreros, rescataban y cuidaban a los heridos, y hasta peleaban duramente como cualquier soldado. Mas, en la actualidad, se ven muchos casos de mujeres vinculadas al ejército o a grupos al margen de la ley, cambiando el rol de víctima a victimaria que lucha por sus ideales por medio de la violencia.

Una obra que analiza lo anteriormente mencionado es *Las mujeres en la guerra* de la periodista Patricia Lara Salive, donde se conocen las experiencias de mujeres que hacen escuchar su voz de protesta, pero en esta ocasión por las arbitrariedades que se han presentado en las últimas décadas en la violencia de nuestro país con hechos como secuestro, desplazamiento, pobreza, discriminación, entre otros.

*Las mujeres en la guerra* es un reportaje donde se muestran puntos de vista de víctimas y combatientes de la violencia actual de nuestro país. Este libro se compone de diez testimonios de colombianas que han participado en las últimas décadas, directa o indirectamente, en el conflicto armado que involucra la lucha del ejército contra grupos guerrilleros y paramilitares.

Patricia Lara estudió Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes, hizo un postgrado en periodismo y ciencias de la información en París y obtuvo la maestría en periodismo en la Universidad de Columbia, Nueva York. Ha trabajado para las revistas mexicanas *Alternativa* y *Proceso*, los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, la cadena radial *Caracol*, las revistas *Cromos*, *Semana* y *Latin American News Letter*. En 1993 fundó la revista *Cambio 16* junto con el periodista español Juan Tomás de Salas y el colombiano Daniel Samper.

Lara ha recibido importantes reconocimientos como el de 1982 cuando fue nominada al Premio Nacional de Periodismo CPB por su libro *Siembra vientos y recogerás tempestades* y con *Las mujeres en la guerra* ganó el Premio Planeta de Periodismo en el año 2000. En el 2006 incursionó en la política aceptando ser la fórmula vicepresidencial de Carlos Gaviria por el partido del Polo Democrático.

Para *Las mujeres en la guerra*, Patricia Lara escogió casos que reflejaran el sufrimiento que padecen las mujeres "por culpa de la guerra de los hombres", como ella misma lo plantea. Los tres primeros testimonios son de las mujeres guerreras que se incorporaron a los grupos subversivos y pudieron desempeñar papeles importantes —hasta donde les es permitido— en ellos. Por ejemplo, la primera historia es de Dora Margarita, una guerrillera del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que trabajó con Fabio Vásquez Castaño, y años después se incorporó al M-19. La segunda narración es de Olga Lucía Marín, comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) y compañera de Raúl Reyes; y en el tercer relato se cuenta la vida de Isabel Bolaños, La Chave, cuando perteneció a las Autodefensas hasta convertirse en la mano derecha de Carlos Castaño.

Los siete reportajes siguientes son de mujeres que indirectamente se han visto afectadas por esta guerra colombiana que ya lleva más de cincuenta años, es decir, de las mujeres que "aguantan la guerra". Lara selecciona aquí a dos viudas: a María Eugenia Antequera, esposa de José Antequera, quien lideró el grupo de izquierda Unión Patriótica; y a Maxelén Boada de Pulido, esposa de un teniente del ejército. Luego, la periodista toca el tema del secuestro entrevistando a Myriam de Roa, la madre de un soldado que aún está retenido por la guerrilla; y, posteriormente, reúne en otro capítulo el testimonio de dos mujeres: la de una madre (Gloria) al enterarse del secuestro de su hija (la Nena) en un avión de AVIANCA, en 1999 por parte del ELN. Ambas cuentan lo que sufrieron al estar alejadas por 18 meses.

Del secuestro se pasa a otro flagelo muy común en la actualidad: el desplazamiento forzado. Para esta temática, Juana Sánchez da testimonio de cómo tuvo que salir del sur de Bolívar con su esposo y sus tres hijas por culpa de los enfrentamientos entre paramilitares y guerrilleros. Y la última voz es un caso muy particular. Se trata de Margot Leongómez de Pizarro, madre de dos guerrilleros (Hernando y Carlos Pizarro, ambos asesinados), a pesar de ser hija de un coronel y esposa de un almirante. Ella describe el dolor que siente cada vez que se entera de la muerte tanto de un policía como de un guerrillero, pues en su corazón de mujer alberga dicho sentimiento por estar muy cercano a su propia familia.

Carmiña Navia Velasco<sup>3</sup> considera que *Mujeres en la guerra* es un "texto que nos sirve de espejo. En ella, la realidad del país y su historia, se recogen en voces que por su autenticidad y verdad nos confrontan con lo mejor y lo peor de este país. Vale la pena mencionar que ha sido puesta en escena, en una magnífica obra de teatro del mismo nombre, con la actuación de Carlota Llanos y bajo la dirección de Fernando Montes. (...) Como conjunto, se trata de un aporte significativo y valioso de la *mirada femenina* sobre nuestro país" (2003: 77).

Sin embargo, la mujer ha tenido que ganarse con mucho sacrificio el no ser discriminada como combatiente, ya que se le ha demeritado su actuar, su forma de pensar y el cómo toma decisiones al momento de opinar

<sup>3</sup> Profesora de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Ensayista, poeta e investigadora en la perspectiva de género.

sobre estrategias de guerra o de buscar alternativas de diálogo, es decir, existe el trato de inferioridad hacia ella, simplemente porque las propuestas vienen del género femenino.

Lo anterior se confirma en el libro *Las mujeres en la guerra* con el testimonio de Dora Margarita, la ex guerrillera del ELN y el M-19. Ella cuenta que al ingresar al M-19 hubo unos contactos con las FARC y con otros grupos guerrilleros y, por tal razón, Dora tuvo que vivir con ellos un tiempo; esto fue lo que analizó y comparó con respecto al tema del trato a la mujer combatiente:

"En las Farc (sic) había más machismo que en el Eme y en el ELN. En las FARC los hombres eran de verdad quienes mandaban, y las mujeres quienes obedecían. Ellas eran sumisas, no discutían mucho. Las ponían a cocinar y a pagar guardia. Las consideraban como de su propiedad.

Había una muchacha que se llamaba Milena. Tenía 17 años. Su única falta había sido no acostarse con el jefe de la escuadra. Entonces el hombre buscó represalias: le dio carga extra, la puso a cocinar y a prestar guardia muchos días. En las FARC había una discriminación contra la mujer, una especie de rechazo soterrado por haberse atrevido a incursionar en un terreno tan propio de los hombres.

Sólo vi a una pareja estable en los seis meses que estuve cerca de las FARC. Los tipos cambiaban con frecuencia de compañera. Apenas terminaban con una, otro tenía licencia para abandonarla. Era como si dijeran: "Yo no tengo ya nada con ella, hágale usted. Ya la usé, ahora es su turno". Las mujeres se dejaban sin protestar. Ese cambio de parejas no generaba conflicto entre los tipos, entre las mujeres sí. En ocasiones dejaban de hablarse.

A mí me tocó ver que a las mujeres les daban, con mayor frecuencia que a los hombres, los peores turnos de la guardia, los que iban de doce a dos y de dos a cuatro de la mañana. Para prestarlos les tocaba levantarse y, al terminar, volver a acostarse. Los mejores turnos eran los del comienzo o los del final de la noche. Ésos eran asignados a los tipos. (...)" (65).

Antes de esta experiencia, Dora Margarita perteneció al ELN y al conocer al jefe, Fabio Vásquez, se enteró de lo siguiente: "... supe que el único que podía tener mujer en el campamento era él. Los demás vivían en total abstinencia. Fabio las cogía por turnos. Duraba con cada una siete u ocho meses, se aburría y escogía otra" (40).

Liliana López, comandante de las FARC, recién llegada a este grupo se dio cuenta de que la situación era complicada todo por ser mujer, y sintió que en los dos años que estuvo en ese Frente fue poco lo que desarrolló o superó como persona, como mujer y como militante. Ella misma analiza el machismo que hay en este grupo subversivo de la siguiente manera: "Los guerrilleros también se han formado dentro de una sociedad machista. El machismo existe en las FARC. Pero en la Octava Conferencia se estableció que la mujer en la guerrilla es libre y no puede ser discriminada. Tiene los mismos derechos y deberes que el hombre. Es decir, si una mujer quiere impedir que la discriminen, dispone de los instrumentos para conseguirlo. Otra cosa es que ella, como mujer, se atreva a usarlos y que el hombre se lo permita. Es necesario que las mujeres sepan dar la pelea, y si la dan bien, la ganan.

En la guerrilla hay cerca de cuarenta por ciento de mujeres. La mujer tiene una buena participación, como ocurre en Colombia. Pero en el país todavía se ve la lucha de la mujer con desprecio, como algo secundario. Es importante lograr que tanto en la guerrilla como en el país se eleve el papel de la mujer, se la aprecie más" (115).

Se deduce, entonces, que inclusive en los grupos armados se continúa con la tradición de los paradigmas de masculinidad y feminidad: el hombre es quien pelea, dispara armas, piensa estrategias, en otras palabras, todo lo militar es sinónimo de lo patriarcal; y a la mujer se le quiere en su rol cotidiano de ama de casa. A veces, las mujeres que viven en los campamentos con estos grupos al margen de la ley, deben hacer trabajos forzados, cocinar, confeccionar y arreglarles la ropa y, por supuesto, nada de esto es remunerado. Con las mujeres combatientes sucede que no son reconocidas como guerreras líderes, ya que es muy difícil aceptar que una mujer dé órdenes a los hombres.

Esta discriminación es mencionada en otros textos que plantean a su vez dicho trato con el género femenino. Es el caso del texto *Razones de vida* de Vera Grave, quien perteneció al M-19, donde ella relata que a las mujeres les toca trabajar el doble para no sentirse un cero a la izquierda en medio de tanto patriarcado: "... en las discusiones políticas cuando intentaba decir algo era como si yo fuera invisible. Estaba ahí, sabía que me apreciaban y querían, pero sentía que existía como la pared. Sentía que cuando hablaba no me veían y no sabía si no me expresaba bien o no desarrollaba las ideas como lo hacían ellos. Mis aportes quedaban en el aire, pero cuando uno de ellos decía algo, incluso parecido a lo que yo había dicho, los demás respondían o asentían. (...) Pasaña algún tiempo antes de que pudiera una manera de hablar desde lo femenino ganar espacio en ambientes masculinos (...)" (Navia, 2003: 60)

En la autobiografía de María Eugenia Vásquez *Escrito para no morir: bitácora de una militancia*<sup>4</sup>, también se corrobora lo difícil que es para una mujer combatiente vivir con un grupo armado: "El mundo de los varones no me resultaba desconocido y eso facilitó mi entrada en el ámbito político-militar de un grupo guerrillero cuyas prácticas, tanto la política como la militar, estaban claramente inscritas en el universo varonil, eran cosas de hombres (...). Si descubrían que habíamos penetrado su terreno, el de la guerra, eran implacables (con las mujeres). Nos castigaban doblemente, como subversivas y como mujeres. Por eso, en casi todos los casos de torturas a mujeres guerrilleras, se presentaba la violación o un ultraje sexual de cualquier tipo. (...) Cedimos espacios de autonomía frente al otro (...) aceptamos que las tareas de los compañeros tenían mayor importancia que las nuestras, sacrificamos nuestro crecimiento por apoyarlos." (Vásquez, 2000: 436-439).

Asimismo, la autora relata que en el M-19, entre los años 70 y los 90, se acordaron unos cambios en los roles tradicionales de las mujeres, lo que conllevó a que ellas actuaran igual que los hombres: podían tener responsabilidades de mando; existía un discurso de igualdad de género -lo que impidió la subordinación y la violencia entre las parejas que se formaban dentro de la organización-; las mujeres adquirieron autonomía en el manejo de su sexualidad al elegir compañero y al aplazar o rechazar la maternidad. Todo esto contribuyó, según María Eugenia, a que las mujeres se sintieran seguras y con alta autoestima.

No obstante, los acuerdos verbales o en el papel eran uno, pero en la realidad no sucedía así, pues de todas maneras era difícil desaparecer, de un momento a otro, el machismo tradicional: las mujeres que alcanzaron rangos mayores fueron sólo dos, proporción nada válida de acuerdo al porcentaje del género femenino que pertenecía a este grupo insurgente. Con respecto a la sexualidad, sí hubo cierta libertad, mas a la mujer se le tildaba de promiscua por cambiar de compañero constantemente; de igual forma, se presentaban casos de abuso sexual a las compañeras; y, por último, a la mujer se le triplicaba el trabajo, ya que se le asignaban labores domésticas, profesionales y políticas.

Se confirma, entonces, que la mujer ha pagado un alto precio por ingresar al mundo militar de los hombres, aparte de que debe comportarse con los paradigmas masculinos ya establecidos, como el tener audacia, dureza, fortaleza física, humillar, dominar y ser violentos.

<sup>4</sup> Esta obra ganó el Premio Nacional de Testimonio del Ministerio de Cultura en 1998. Aquí, María Eugenia cuenta su experiencia con el Movimiento 19 de Abril, M-19, al que perteneció por 18 años, retirándose voluntariamente porque se dio cuenta de que "el ejercicio de la política a través de las armas ya no convocaba al país". El jurado, que lo conformaban Arturo Alape, Víctor Casaus y Eradio Zepeda, argumentó que este texto era valioso porque "descubre la sensibilidad del ser femenino de manera desprejuiciada y sincera" y porque vemos en él a la Colombia de las últimas décadas en donde se "abarca la relación conflictiva entre una militancia de izquierda guerrillera, una estructura social que favorece las desigualdades, sueños colectivos no realizados y una utopía tenaz que sobrevive".

Las mujeres que participan directamente en la guerra no sólo son discriminadas en el contexto del conflicto armado colombiano; en Israel, verbigracia, las mujeres no han estado en las mesas de negociación "porque tienen a su cargo a los hijos, los esposos, las suegras y las madres. Así es muy difícil acceder a ese tipo de posiciones políticas. Y, además, como es pobre, no tiene el poder", afirmó Taghrid Shditha, refugiada palestina en Israel y miembro del movimiento Mujeres de Negro. En una entrevista a la Revista *Cambio* aseguró que la mujer sigue siendo botín de guerra, ya que "en Israel usan a las mujeres como objetos reproductores de soldados dentro de un juego según el cual un hijo varón equivale a un soldado más. Por otro lado, han comprometido el honor femenino con actos como desnudar mujeres palestinas para tomarles fotos y así, provocar al enemigo" (Revista *Cambio*, 2004: 44).

Es decir, mundialmente todavía siguen vigentes paradigmas como el de que las mujeres son propiedad del género masculino, y como la guerra está ligada a la violencia del hombre, entonces éste la expresa sexualmente, por ello tantos abusos a las mujeres, en especial del bando contrario, para herirlo aún más, explica la socióloga Cynthia Cockburn (fundadora del Foro Europeo de la Izquierda Feminista y de la Asociación Sociológica Inglesa) quien aseveró para la misma revista *Cambio* que "a la mujer sólo se le toma en serio en su papel de ama de casa. Quienes hoy están negociando son los que hacen la guerra y quienes, además, definen los temas a discutir: territorio y armamento. La agenda sobre el día a día de los hogares, que es donde están los más afectados, no se discute, y es ahí, precisamente, donde la mujer tiene mucho que aportar" (42).

No se puede negar que ha habido participación de la mujer en la guerra como actora directa de un conflicto al vincularse a las filas de algún grupo armado. Radhika Coomaraswamy, relatora sobre la Violencia contra la Mujer, en un informe de 1998, registró que cada vez más mujeres combaten en los campos de batalla, hasta el punto de que ya se han presentado casos de mujeres acusadas de crímenes de guerra, como el caso del genocidio de Rwanda, donde se comprobaron actos de barbarie y de violencia sexual contra el género femenino causado por ellas mismas. (Velásquez, 2001: 31).

Pero, en un gran porcentaje, el papel de la mujer en la guerra es el de un sometimiento personal muy primitivo que no debería existir en pleno siglo XXI, y ni se diga del caso de mujeres de otras etnias y clases sociales discriminadas (las afrocolombianas, las mujeres indígenas) quienes son las principales víctimas de este conflicto bélico de nuestro país, ya que viven en una mayor hostilidad por parte del género masculino. No hay duda de que la mayoría de los muertos en toda la logística que implica la guerra no son los combatientes, sino la población civil, y que de quienes más se abusa y se maltrata es de los niños y las mujeres, pues ellas, aparte de ser violentadas física y sexualmente, son forzadas a guardar silencio.

Por hechos como los anteriores, en octubre de 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad, como apoyo al desarrollo de investigaciones sobre el impacto de los conflictos armados en las mujeres y las niñas, y estudios que analicen el papel de la equidad de género en la construcción de la paz internacionalmente.

En el caso colombiano, el trabajo *de* y *por* las mujeres se ha centrado en negociar la paz –palabra cliché, usada hasta demagógicamente hoy en día-, exigiendo se les permita participar en los procesos de diálogos entre los grupos armados al margen de la ley y el gobierno; así mismo, en intentar garantizar el cumplimiento de los derechos humanos y en vigilar la igualdad jurídica, política, económica y social entre mujeres y hombres, consagrados en la Constitución Nacional de 1991. En general, las organizaciones de las mujeres pretenden desarticular la guerra y hacer reconocer su voz femenina a favor de la vida.

Desde comienzos de la década del 90 se formaron movimientos de mujeres contra la guerra. Por ejemplo, en 1992 el Movimiento por la Vida, creado a partir de los sucesos del Palacio de Justicia de 1985, fundó la Red Nacional de Iniciativas contra la Guerra y por la Paz (REDEPAZ) para orientar los consejos regionales y locales de paz y a la conformación del Consejo Nacional de Paz. El Comité de Búsqueda por la Paz fue organizado por las confederaciones obreras y ONGs de derechos humanos en 1994; Empresarios por la Paz surgió en 1997 y la Fundación Ideas para la Paz, en 1999. En 1998 se crea la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz y durante las negociaciones adelantadas por la Administración Pastrana con las FARC se conformó Indepaz (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz)

De acuerdo a un informe de UNIFEM (2004): *Las mujeres colombianas en busca de la paz*, estudio realizado siguiendo lo pactado en la Resolución 1325, se observó la ausencia de la participación de las mujeres en las mesas de negociación en las audiencias del Caguán (cuando hubo diálogos entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC en el período 1998-2001), hecho que condujo a protestas por parte de movimientos feministas, exigiendo la reivindicación por el derecho a participar en la búsqueda de la paz: "La guerra nos lleva a las mujeres a actuar políticamente, la guerra nos ha convocado, nos ha unido. Las mujeres de muchas organizaciones reflexionamos (sobre cómo) en pleno proceso con las FARC en el gobierno de Pastrana, las mujeres no existíamos (...) Era un diálogo entre varones, las palabras de los varones, lo que decidan los varones, donde otros actores sociales están ausentes, especialmente, las mujeres, por los efectos que hemos sufrido como consecuencia de la guerra" (Entrevista a Patricia Buriticá, tomada de UNIFEM, 2004: 32)

Igualmente, representantes y seguidoras del Movimiento Nacional de Mujeres contra la Guerra marcharon el 25 de julio de 2002 en las principales ciudades del país con el lema de "No pariremos ni un hijo más para la guerra"; campesinas, sindicalistas, profesionales, académicas, estudiantes, ONGs de derechos humanos y feministas se reunieron en esa ocasión para exigir la no suspensión de los diálogos de paz. Otra actividad realizada como iniciativa de las mujeres se dio el 25 de noviembre de 2003 (Día de la No Violencia contra la Mujer): la Marcha del Putumayo se llevó a cabo gracias a la IMP (Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz), la Ruta Pacífica, la Mesa Nacional de Concertación, la Organización Femenina Popular (OFF) y la Casa de la Mujer para solicitar el cumplimiento de la protección de los derechos humanos de las mujeres en medio del conflicto armado, en especial de quienes se han visto forzadas al desplazamiento con sus familias, y denunciar el peligro de las fumigaciones al medio ambiente o biodiversidad en nuestro país.

Un movimiento importante en Colombia es la Ruta Pacífica, creado en 1995 como respuesta de un grupo de organizaciones de mujeres ante la violación "masiva" de mujeres en Pueblo Nuevo, Urabá, para manifestar su apoyo a las familias de las víctimas y expresar su rechazo a la guerra. La Ruta es coordinada e impulsada por organizaciones como Fundichocó, Casa de la Mujer de Bogotá, Red de Mujeres de Bolívar (Cartagena), Corporación Comunitar (Popayán), Unión de Ciudadanas de Colombia (Cali), Red de Mujeres de Risaraldá, Corporación Nuevo Milenio (Putumayo), Corporación Vamos Mujer (Medellín), Programa Mujer de la Escuela Nacional Sindical, entre otras.

Otros grupos femeninos a destacar son la OFF (Organización Femenina Popular) con sede principal en Barrancabermeja, la Red Nacional de Mujeres, la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia ANMUCIC, la Red de Jóvenes Feministas y la Federación de Mujeres Campesinas FEDEMUC.

En definitiva, se comprueba que el género femenino tiende más a convocar a la paz que a seguir con los conflictos bélicos, ya sea en nuestro país o en cualquier nación del planeta, seguramente, por ese instinto maternal de dar nacimiento a la vida y no a la muerte. Lo anterior, ya lo había analizado Catherine Marshall, una sufragista británica, con el siguiente argumento: "El sentido de la común maternidad de las mujeres,



que el movimiento de mujeres está despertando cuando alcance su plenitud, tomará imposible que una Nación mate a los hijos de otra..." (Op. Cit, Rodríguez).

Volviendo al libro de *Las mujeres en la guerra* sus protagonistas aportan también ideas que ayudarían en la solución del fin del conflicto armado. Verbigracia, Dora Margarita pensó en lo siguiente al momento de entregar a uno de los secuestrados —de quien se hizo amiga— del M-19 a unos periodistas: "Si antes de empezar a matarnos tuviéramos tan sólo la oportunidad de conversar... Si fuéramos capaces de ver al ser humano que hay detrás del hombre armado que está enfrente... Si al menos pudiéramos comunicarnos, pararíamos la guerra y rescataríamos el país" (64).

En otro capítulo de este mismo libro, María Eugenia de Antequera cuenta que trabajó en la organización Madres por la Vida, creada por Santiago Fandiño, donde viudas y madres de muertos por la violencia se reúnen para compartir sus experiencias y ayudar a manejar el duelo. Ella explica su labor así: "Realizamos actividades para ayudar a que a la gente no se le repita nuestro dolor: llevamos el mensaje de que solamente el diálogo, la tolerancia y la sensatez nos van a conducir a vivir en paz... Nos proponemos inculcarles a las nuevas generaciones el respeto al otro y el amor a la vida, y hacer que entiendan que el alma te duele exactamente igual a ti, a mí, a todos, no importa que nuestros muertos sean de la guerrilla, de los paramilitares, del Ejército o del narcotráfico" (206).

De todo lo anterior, se deduce que, en general, la mujer no apoya la guerra como vía para adquirir poder. Tal vez, esto se debe a que ella, por naturaleza —como la madre tierra— es creadora de vida y no de muerte; ella sabe lo que es engendrar una vida y cuidarla dentro y fuera de su cuerpo. Así que el género femenino tiende a buscar más la reconciliación entre los hombres que la continuidad de la muerte en los campos de batalla, como lo demuestran tantas organizaciones mundiales y en Colombia de mujeres que convocan a finalizar la guerra porque las afecta no sólo a ellas, sino a sus hijos, esposos, padres y hermanos.

Las mujeres desean que se acabe el miedo del que habla el escritor uruguayo Eduardo Galeano: "Los militares tienen miedo a la falta de armas, las armas tienen miedo a la falta de guerras. Es el tiempo del miedo. Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo" (1999: 83).

En sí, la mayoría de mujeres en el mundo se opone al androcentrismo de la guerra, a no ser seguidoras de *Belona*, la diosa de la guerra,<sup>5</sup> y recomienda, más bien, alternativas de vida no sólo en los campos de batalla, sino también desde el hogar y la sociedad; propone un respeto y una oportunidad de ser escuchadas y de realizar sus sugerencias de estar en contra de más muertes violentas. Desde hace siglos, la cultura patriarcal que ha gobernado este "planeta de infortunios", ha fomentado la guerra, pero la guerra no hace parte de la naturaleza de las mujeres; de ahí la importancia de que las mujeres opten por una vida más consciente y activa a todos los niveles.

*Cirafía*

<sup>5</sup> Belona: Mit Antigua divinidad latina de la guerra, se le identifica con la diosa griega de la guerra Enio. Hermana, hija o esposa del dios romano de la guerra, Marte, y, a veces, como su musa. Preparaba el carro en el que Marte acudía al combate e iba acompañada en sus empresas por Eris (la Discordia), Fobos (el Terror) y Fige (la Huida).

## BIBLIOGRAFÍA

ALZATE, Carlos Arturo. "Lisístrata: la sexualidad o la guerra". En *Puesto de Combate*. Vol. 16, No. 40 (1989). 60-61.

ARISTÓFANES. *Historias de Aristófanes*. Texto adaptado. Chile: Andrés Bello, 1979.

DÍAZ, Dora Isabel. "Galería de Mujeres Irreverentes". Revista *En otras palabras*. No. 11. Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional. Bogotá, julio-diciembre de 2002.

GALEANO, Eduardo. *Patatas arriba*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1999.

LARA, Patricia. *Mujeres en la guerra*. Premio PLANETA de Periodismo. Bogotá: Planeta, 2000.

NAVIA VELASCO, Carmiña. *Guerra y paz en Colombia. Miradas de mujer*. Colección La Tejedora. Escuela de Estudios Literarios. Universidad del Valle. 2003.

MARRIAGA, Rafael. *Una heroína de papel. Policarpa Salavarrieta*. Barranquilla: Arte, 1948.

RODRÍGUEZ, Marcela y RAPACCI, María. "Desde el reconocimiento de los cuerpos hacia una ética del cuidado de la vida" Revista *En otras palabras*. No. 8. Dedicado al tema *Mujeres, violencias y resistencias*. Universidad Nacional, Bogotá, enero-julio de 2001.

SANTA MARINA, Luys. *Juana de Arco*. Colección Vida de Mujeres Ilustres. Barcelona: Seix Barral, 1959.

UNIFEM. Programa de Paz y Seguridad en América Latina. Informe *Las mujeres colombianas en busca de la paz. Una aproximación a sus iniciativas y propuestas*. Implementando la Resolución 1325. 2004

VÁSQUEZ, María Eugenia. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Premio Nacional de Testimonio 1998. Bogotá: Antropos, 2000.

WOOLF, Virginia. *Tres guineas*. Traducción de Roman J. Jiménez. Buenos Aires: Sudamericana, 1979.

"La guerra no hace parte del lenguaje de la mujer". Revista *Cambio*. No. 581. Bogotá, 16 al 23 de agosto de 2004.



